

«Filosofías tan decisivas en la historia de la Humanidad como el budismo, el idealismo o el gnosticismo se han preguntado si el Mundo no es más que una ilusión. Con frecuencia se suele recurrir a la metáfora de estar soñando para explicar esa existencia irreal».

El despido

Hay personas que en el momento más inesperado de sus vidas se vienen abajo de manera estrepitosa.

Con toda seguridad, Mateo no es una de ellas.

A la madura edad de 54 años ha comprobado, en muy pocos días, lo incierta que puede llegar a ser esa seguridad que la mayoría de nosotros solemos creer, a pies juntillas, vitalicia, inalterable; pero que él intuyó siempre que no es así. Un trabajo como corrector de estilo, en una editorial importante de Barcelona; una esposa desde hace ya algo más de treinta años; y un hogar, aunque sin hijos, pero hogar, no le hacían pensar en otra cosa que no fuera una dulce y serena estabilidad. Se equivocaba... o no. No se sabe bien a ciencia cierta,

porque en realidad Mateo ha sido siempre, y sigue siendo, porque en esta historia está vivo, un tipo muy raro.

Desde hacía algunos años su pareja le mostraba, cada vez que tenía la ocasión, su descontento por el estado de frialdad en que se encontraba la relación, cosa que al final desembocó en ruptura. Casi siempre son ellas las que dan el primer paso para dar por zanjada una relación matrimonial que hace aguas, sean mayores o menores.

Poco después llegó lo de su puesto de trabajo, algo que acaba de ocurrir esta misma mañana, hace un par de horas. En estos momentos son las diez de la mañana de un martes cualquiera:

—Señor Robles —el superior emplea el apellido de su empleado para crear distancia—, por necesidades de la nueva política empresarial llevada a cabo tras la reciente fusión de la Compañía con nuestro principal rival en el mercado, y llegados a la conclusión de que sus servicios ya no nos son de utilidad, se da por terminada la relación laboral con usted, por lo que se le invita a dejar su puesto esta misma mañana —ha terminado por decirle verbalmente el jefe de Recursos Humanos en su despacho, no sin cierto regusto que podía percibirse con total evidencia en el rictus que dibujaba la comisura de sus labios.

Ahora Mateo está doblemente dolido; no tiene relación sentimental ni laboral, es un parado más de este país, con el añadido de estar completamente solo.

Como suele ocurrir, con demasiada frecuencia para los intereses masculinos, él fue quien más perdió tras la separación; ya que una vez llegados a un acuerdo entre los abogados de ambos bandos, se tomó la decisión de que ella se quedaba con la vivienda, ya pagada y sin hipoteca alguna, a cambio de que él estuviera exento de pasarle una cantidad mensual en concepto de manutención.

Cuando a una persona se le cambian los esquemas de manera tan brusca, y en tan poco tiempo, rara vez lo asimila con serenidad. Es inevitable vivir en una zozobra existencial, una indignación peligrosa que puede, de manera fácil y radical, desequilibrarlo psíquicamente hasta el lado menos deseable para los que están en su entorno inmediato.

Afortunadamente para el resto de la sociedad, no ha sido el caso de Mateo. Podemos estar tranquilos, estamos a salvo.

Mateo es raro. Es incombustible, nada parece hacer mella en él, y siempre encuentra la manera de equilibrar las situaciones. Ha aprendido algo muy valioso sin que nadie se lo enseñe, por sí mismo. Y no de un tiempo a esta parte, no; es algo innato y que con los años ha ido reafirmandose en su interior, y adquiriendo tal fuerza que sobrepasa a todo lo demás que haya aprendido con la experiencia. Mateo ha descubierto la gran verdad: ¡no existimos!

Esa idea fue, desde el momento en que tomó posesión de su pensamiento, creciendo de manera exponencial, como una bola de nieve la hace al bajar rodando una pendiente.

Ahora ocupa prácticamente todo su consciente: estamos en una realidad virtual, inmaterial y etérea, pero real en apariencia sin serlo.

Mateo está ahora sentado en un banco de un parque cualquiera de Barcelona, frente a la editorial en la que hasta hace un par de horas trabajaba tan confiado en su estabilidad laboral. Está cavilando sobre una vieja idea que quiere madurar para llevarla a cabo ya.

Le da vueltas a la ocurrencia de dar comienzo a un ensayo literario de tipo filosófico en el que desarrollaría su teoría del «no ser» como ideología para vivir una vida de éxito a nivel personal, crear una guía o manual de normas a seguir para espíritus que andan perdidos, confundidos.

¿Por qué no convertirse en un Mesías moderno? ¡Si hasta tiene nombre de apóstol y todo!

Es más, se ha entretenido en crear sus propios diez mandamientos. Él los llama con nombre rimbombante y no exento de presunción, «*Los Mandamientos según Mateo*». En la libreta que lleva siempre consigo, para hacer apuntes que se le ocurren de vez en cuando sobre el tema, se puede leer:

«Los 10 Mandamientos, según Mateo.

- 1.- **Amarás a Dios sobre todas las cosas** ajenas a ti, ya que tú eres tu único Dios. Debes amarte incondicionalmente.
- 2.- **No tomarás el Nombre de Dios en vano** porque no te hará falta utilizarlo como aval; con tu presencia y tu palabra será suficiente para triunfar.
- 3.- **Santificarás las fiestas**, las convertirás en el mejor referente de tu vida; una vida sin fiestas no es más que un infierno.
- 4.- **Honrarás a tu padre y a tu madre** demostrándoles lo orgullosos que deben sentirse al tenerte como hijo por los éxitos obtenidos.
- 5.- **No matarás** el tiempo en instruirte sobre falsos profetas, solo creerás en ti.
- 6.- **No cometerás actos impuros** porque cualquier cosa que, como tu propio Dios que eres, decidas hacer o decir, será legítimo que así lo hagas.
- 7.- **No robarás** ni un minuto de tu existencia en cuestionarte si robar es pecado o no.
- 8.- **No dirás falso testimonio** ni mentirás cuando la ocasión no lo requiera, ya que es un acto gratuito e improductivo que no te proporcionará beneficio alguno.
- 9.- **No consentirás pensamientos ni deseos impuros** por parte de los demás; por el contrario, tú harás y dirás lo que a la pureza de tu libre albedrío le apetezca en cada momento.

10.- *No codiciarás los bienes ajenos, porque nada te es ajeno y todo lo considerarás de tu propiedad. Es la mejor manera de no quitar a nadie nada: solo tomas lo que te pertenece».*

Tiene que poner en orden sus ideas, ya que el asunto apremia ahora que no tiene ninguna ocupación y sí todo el tiempo del mundo; pero lo ve clarísimo, ese es su camino. Hará como el mesías aquel de hace dos mil años: buscará unos cuantos acólitos que crean en él y les traspasará sus conocimientos, su teoría del «no ser», para que la propaguen en su nombre a los cuatro puntos cardinales de la geografía.

En estos momentos se siente un Moisés de última generación, tiene la certeza de que una vez haga su particular ascensión al Monte Sinaí, que en su caso sería La Mola de Sant Llorenç del Munt, montaña ubicada entre Tarrasa y Castellar, más o menos, o tal vez a la aún más carismática y conocida montaña de Montserrat, en su cumbre, tanto de la una como de la otra, encontrará la revelación, el camino a seguir hacia el triunfo de su inminente campaña.

Bajará de ella iluminado y portando sus propios mandamientos, sean diez o el número que convenga, pero suyos, para así empezar a revelarlos a los cuatro vientos. Y mientras ellos hacen la campaña de marketing, él se

pondrá manos a la obra literaria. Le apetece mucho, ya que se siente algo frustrado como autor al haber estado toda su vida corrigiendo a otros y nunca publicando algo suyo. Tiene que sacarse esa espina también.